

II. NOVICIADO: En Poyanne (Las Landas, Francia)

Había pasado tres años (1871-74) en el Colegio de Orduña como sirviente, con su paisano y amigo José Ignacio Bereciartúa, Katxalan, tratando además de aprender la lengua castellana y viviendo de paso el enfrentamiento entre carlistas y liberales. El 30 de julio de 1873 entra en Orduña el Rey Carlos VII. Visita el Colegio y recorre la casa acompañado del séquito militar.

Al final de esa jornada, Francisco, que conoce las preferencias de sus paisanos y familiares por la causa carlista, pero mantiene miras más elevadas, toma su librito espiritual, lee y medita:

“Y si un rey fuese tan liberal y tan humano que os invitase a su mesa, ¿habría alguien tan descastado que rechazase semejante invitación? Pues ¿qué diréis del que desoyera la invitación del Rey de la gloria, que os llama a su Compañía y seguimiento?”.(Ejercicios Espirituales de San Ignacio).

Francisco ya tiene decidida su vocación. Después de Navidades se irá con su amigo Katxalan y el estudiante Lorenzo Zabala a pedir la entrada en el Noviciado de Poyanne. Pero antes podrá pasar por su casa natal de Errekarte y conocer a su nueva hermanita, que lleva nombre de Reina: M^a Cristina.

Ardía en España la guerra civil principios de aquel año 1874. Tres mozos saliendo en plena guerra del propio territorio podían verse señalados de intencionales desertores y tener un serio problema en algún puesto de guardia. Los padres de los dos azpeitianos, como conocedores de la topografía del país, quisieron ser los guías de los animosos jóvenes hasta el Noviciado mismo de Poyanne. La jornada de ese infatigable día tuvo algo de excursión, de Via-Crucis, de autodestierro, de Exodo... dentro de un sentido mayor: ir al encuentro del Señor en el destino de la propia vida. Salieron de Errekarte por el camino viejo de Eguibar y en Azpeitia tomaron una trocha –hoy carretera– que va remontando el curso del arroyo Erretxil. Hicieron un brevísimo alto con la luz de la aurora y continuaron. Una larga etapa les puso en San Esteban de Usurbil, y desde allí en Lasarte y en Hernani. Comieron y descansaron fuera de poblado, haciéndose a la idea de que les quedaba por caminar todavía otro tanto. Es decir, otros 20 kms. hasta la frontera por Oyarzun, Ventas de Irún y 16 más hasta San Juan de Luz. El cruce del Bidasoa tuvieron que hacerlo en un vado discreto, fuera del alcance y de la vigilancia de las aduanas, en conexión con algún barquero furtivo. La formidable caminata de 70 kms. en un solo día es concebible en gente de campo, que son naturales andarines. Y en nuestro caso urgidos por una imperiosa necesidad: la de llegar al objetivo pasando inadvertidos, en lo que jugaban su papel las sombras de la noche en el paso por la frontera.

El H. Gárate ingresó en el Noviciado de Poyanne en 1874 y allí permaneció hasta 1877. Durante su Noviciado recibió unas líneas de su ama con la triste noticia de la muerte de su aita en Errekarte el 31 de mayo de 1875. Francisco Gárate emitió sus primeros votos el 2 de febrero de 1876, fiesta de la Purificación de Nuestra Señora y la Presentación del Señor en el Templo.